

Prólogo por DAVID PLATT



EN MISIÓN!

Juntos en la misión de Dios

DUSTIN WILLIS | AARON COE

CON EL EQUIPO DE LA RED DE ENVÍOS DE MENSAJEROS

ELOGIOS PARA ¡VIVE EN MISIÓN!

“Willis y Coe dan un vistazo inspirador y lleno de esperanza al mundo cotidiano de las misiones. Nos exponen claramente el reto de alcanzar a nuestra comunidad y ofrecer la forma bíblica centrada en el evangelio que muestra cómo Dios va a edificar su iglesia por medio de los esfuerzos de gente común y corriente”.

—Matt Carter, pastor de predicación, Austin Stone Community Church y coautor de *The Real Win* (La verdadera victoria)

“Trabajar en las misiones necesita cambiar de dirección. Muchas veces, el concepto de misión se ha enfocado en métodos y modelos más que en el evangelio, la misión de Dios, y la persona de Jesús. Lee *¡Vive en misión!* y te sentirás más atraído a enfocar tu vida y misión en ellos”.

—Eric M. Mason, pastor de Epiphany Fellowship y autor de *Manhood Restored* (La hombría restaurada) y *Beat God to the Punch* (Gánale a Dios)

“Dios llama y equipa a su pueblo para servir en contextos muy específicos relacionados con la manera en que él lo ha dotado singularmente. El trabajo es adoración, y yo me di cuenta de ello temprano en mi carrera como futbolista de la Liga Nacional de Fútbol Americano. Cuando se hace de una manera que honra a Dios, el trabajo dice a gritos a un mundo tenebroso y dolorido que hay un Dios creador que quiere que sus hijos vivan una vida plena y abundante. Este libro me desafió a seguir viviendo “bajo una misión” y saber que yo soy el trabajo de sus manos creado en Cristo Jesús para hacer grandes obras específicas que él ha preparado de antemano para que yo las haga. Todos somos “misioneros” y Aaron me ayuda a recordar que Dios logrará infinitamente más en mí y a través de mí de lo que pudiera pedir o imaginar cuando vivo una vida con misión”.

—Todd Peterson, pateador de la Liga Nacional de Fútbol Americano 1993-2006
Presidente, Pro Athletes Outreach

“Nosotros debemos ser intencionales, apasionados y estratégicos en movilizar a la iglesia en su misión. Estoy convencido de que *¡Vive en misión!* puede ayudarnos a lograr esto, trayendo como resultado la aceleración de nuestro compromiso de alcanzar nuestra comunidad, nuestra región y el mundo”.

—Ronnie Floyd, presidente de la Convención Bautista Sureña y pastor de Cross Church, Noroeste de Arkansas

“Un libro persuasivo que conecta las misiones con la adoración y muestra cómo uno no puede realmente creer en el evangelio sin moverse hacia las misiones. Este libro hace más que describir las misiones: insta a la acción”.

—J. D. Greear, pastor de The Summit Church y autor de *Gospel: Recovering the Power That Made Christianity Revolutionary* (“El evangelio: recuperando el poder que hizo que el cristianismo fuese revolucionario”)

“La Gran Comisión no es solo para unos cuantos elegidos. Es para todo el cuerpo de Cristo. *¡Vive en misión!* presenta las razones de esto y luego nos muestra en

maneras prácticas y concretas cómo unirse a Dios en su misión de hacer que su nombre sea famoso entre los pueblos cercanos y lejanos. Todos tenemos una decisión, una oportunidad, de estar bajo una misión sin importar quiénes somos, dónde vivimos o qué hacemos. Así que lee este libro con mucho provecho. Léelo y luego ponte a trabajar como misionero de Dios en el campo misionero que él te ha puesto”.

—Daniel L. Akin, presidente, Seminario Teológico Bautista del Sureste

“Todos hemos sido llamados como líderes a estar bajo una misión como agentes del evangelio, no solo aquellos que están en el ministerio a tiempo completo. ¡*Vive en misión!* define cómo se refleja esto, cómo puedes lograrlo y las buenas nuevas que todos nosotros necesitamos. ¡Nuestras vidas fueron diseñadas para estar bajo una misión para Dios! Da el siguiente paso para estar bajo una misión dondequiera que Dios te haya puesto. ¡Lee este libro!”.

—Brad Lomenick, autor de *The Catalyst Leader* (“El líder catalizador”) y expresidente y visionario clave de Catalizador

“Aaron Coe es uno de los líderes más dinámicos de evangelismo contemporáneo. Este libro es un manual arraigado teológicamente y aplicado prácticamente sobre cómo unirse a Jesús en su misión. No se me ocurre ningún otro que tenga más credibilidad personal para que nos desafíe de esta manera. Este libro puede cambiar tu perspectiva y tal vez hasta tu vida”.

—Russell D. Moore, presidente de la Comisión sobre ética y libertad religiosa bautista del sur de los Estados Unidos de Norteamérica

“Dustin William dio en el clavo con un mensaje simple que cambió mi vida profundamente. Enfócate en la agenda de Dios mientras vives tu vida y empezarás a ver que la gente a tu alrededor está perdida y necesita un Salvador. Este libro nos muestra la necesidad de orar por la gente en nuestros lugares de trabajo, en la fila de las tiendas de comestibles, en las canchas de fútbol e incluso en nuestras propias familias. Willis y Coe ofrecen un marco de referencia sencillo para amar a estas personas de una manera natural y amistosa que traiga gloria a Dios. Este libro es una lectura obligatoria para aquellos que quieren tener propósito en sus trabajos y diversiones”.

—Steve Von Fange, vicepresidente de sistemas de información, Blue Cross & Blue Shield de Carolina del Sur

“La iglesia evangélica de norteamérica no se fundó sobre la base de misioneros profesionales ni en la construcción de templos. Fue el uso que hizo el Espíritu Santo de cristianos comunes y corrientes que vivían bajo una misión, conociendo su contexto, y viendo oportunidades para empezar ministerios e iglesias que impulsaban la propagación del evangelio. Este libro ayuda muchísimo a equipar al pueblo de Dios para la obra de las misiones y ministerios cotidianos”.

—Trevin Wax, director editorial de *The Gospel Project* (El proyecto del evangelio), autor de *Gospel-Centered Teaching* (“Enseñanza centrada en el evangelio”), *Counterfeit Gospels* (“Falsos evangelios”), y *Holy Subversion* (“Subversión santa”).

iVIVE **EN MISIÓN!**

Juntos en la misión de Dios

DUSTIN WILLIS | AARON COE

CON EL EQUIPO DE LA RED DE ENVÍOS DE MENSAJES

EDITORIAL MUNDO HISPANO

Editorial Mundo Hispano

7000 Alabama Street, El Paso, Texas 79904, EE. UU. de A.

www.editorialmundohispano.org

Nuestra pasión: Comunicar el mensaje de Jesucristo y facilitar la formación de discípulos por medios impresos y electrónicos.

¡Vive en misión! © Copyright 2014, Editorial Mundo Hispano, 7000 Alabama Street, El Paso, Texas 79904, Estados Unidos de América. Traducido y publicado con permiso. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin el permiso escrito de los publicadores.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Mundo Hispano. © Copyright 2011, Editorial Mundo Hispano. Usada con permiso.

“This book was first published in the United States by Moody Publishers, 820 N. LaSalle Blvd., Chicago, IL 60610 with the title Life on Mission, © Copyright 2014 by Dustin Willis and Aaron Coe. Translated by permission.”

Primera edición: 2014

Clasificación Decimal Dewey: 266

Tema: Vida cristiana

ISBN: 978-0-311-29019-2

EMH Núm. 29019

6 M 11 14

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

DEDICATORIA

Para los miles de misioneros que están trabajando duro todos los días con el propósito de dar a conocer a Jesús en sus comunidades, muchos de los cuales lo están haciendo sin bombos ni platillos y sin gran recompensa económica.

*Cien por ciento de las regalías de este libro estarán dirigidas hacia el apoyo de misioneros en los Estados Unidos de Norteamérica mediante Send North America
(Envío de Misioneros a Norteamérica).*

CONTENIDO

PRÓLOGO POR DAVID PLATT	11
INTRODUCCIÓN	17

SECCIÓN 1: La vista panorámica

CAPÍTULO 1: El misionero común y corriente	25
CAPÍTULO 2: La realidad actual	33
CAPÍTULO 3: La misión de Dios	
CAPÍTULO 4: Realineamiento del reino	45

SECCIÓN 2: Fundamentos del evangelio

CAPÍTULO 5: El evangelio	59
CAPÍTULO 6: Madurez espiritual	77
CAPÍTULO 7: Comunidad bíblica	89
CAPÍTULO 8: Discipulado intencional	101

SECCIÓN 3: Prácticas de la misión

CAPÍTULO 9: Identifica	115
CAPÍTULO 10: Invierte	129
CAPÍTULO 11: Invita	139
CAPÍTULO 12: Incrementa	153

SECCIÓN 4: Pasos ministeriales

CAPÍTULO 13: Riesgos y planes	165
--------------------------------------	-----

APÉNDICE: Guía del líder: estudio de seis semanas	177
---	-----

NOTAS	197
-------	-----

RECONOCIMIENTOS	203
-----------------	-----

Como me ha enviado el Padre, así también yo los envío a ustedes.

—JESÚS (Juan 20:21)

PRÓLOGO

Gente común y corriente con extraordinario poder, predicando, orando, ofrendando y sufriendo por la propagación del evangelio.

Esta es la imagen de la iglesia primitiva que vemos en las páginas del Nuevo Testamento. Un pequeño grupo de doce hombres respondió a la invitación transformadora de sus vidas: “Vengan en pos de mí, y los haré pescadores de hombres” (Mat. 4:19). En los días siguientes, ellos observaron a Jesús, lo escucharon y aprendieron de él cómo amar, enseñar y servir a otros de la misma forma en que él lo hizo. Luego llegó el momento en que lo vieron morir en la cruz por sus pecados y levantarse de entre los muertos tres días después. Poco tiempo después, los reunió al lado de un monte y les dijo: “Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que les he mandado. Y he aquí, yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:18-20). Tal como lo había dicho Jesús desde el principio, estos seguidores se iban a convertir en pescadores de hombres. Su comisión se convertiría en la ambición consumidora de esos discípulos.

No mucho tiempo después, esos primeros creyentes se reunieron con otro pequeño grupo, alrededor de ciento veinte en total, y esperaron. Fiel a su promesa, Jesús envió su Espíritu a cada uno de ellos e inmediatamente todos empezaron a proclamar el evangelio. Durante los siguientes días, se esparcieron desde Jerusalén hasta Judea, Samaria y los confines de la tierra, y en una generación, crecieron numéricamente hasta más de cuatrocientas veces el tamaño que tenían cuando empezaron.

¿Cómo sucedió esto?

La propagación del evangelio en el libro de Hechos se llevó a cabo principalmente debido a que gente común y corriente que había recibido poder mediante una extraordinaria presencia, estuvo proclamando el evangelio dondequiera que iban. Por cierto, Dios sí designó a apóstoles bien conocidos como Pedro, Juan y Pablo para ciertas posiciones de liderazgo en la iglesia. Sin embargo, fueron cristianos anónimos (no los apóstoles) los que por primera vez llevaron el evangelio a Judea y Samaria, y fueron creyentes no identificados los que fundaron la iglesia de Antioquía, la cual se convirtió en una base para las misiones hacia el mundo gentil. Fueron seguidores no identificados de Jesús los que propagaron el evangelio por toda Asia. Se hicieron discípulos y las iglesias se multiplicaron en lugares donde nunca habían ido los apóstoles. Las buenas nuevas de Jesús se difundieron no solo por medio de predicadores dotados, sino a través de gente común cuyas vidas habían sido transformadas por el poder de Cristo. Ellos iban de casa en casa y en plazas y tiendas a lo largo de calles y rutas de viajes, guiando diariamente a la gente para que aceptaran a Jesús.

Así fue como penetró el evangelio en el mundo durante el primer siglo: por medio de la autonegación, por medio de discípulos de Jesús llenos del poder del Espíritu que estaban haciendo discípulos de Jesús. Seguidores de Jesús estaban pescando hombres. Discípulos estaban haciendo discípulos. A los cristianos no se los conocía por tener una asociación casual con Cristo y su iglesia; sino que se los conocía por su entrega total hacia Cristo y su causa. La Gran Comisión no era una alternativa para que ellos consideraran sino un mandamiento que obedecer. Y aunque enfrentaron tribulaciones indecibles y persecución inconcebible, ellos experimentaron un gozo inimaginable al unirse a Jesús en el fomento de su reino.

Yo quiero ser parte de un movimiento como ese. Quiero ser parte de un pueblo que realmente cree que tenemos el Espíritu de Dios en cada uno de nosotros para propagar el evangelio por

medio de todos nosotros. Quiero ser parte de un pueblo que con gusto está sacrificando los placeres, las búsquedas y las posesiones de este mundo porque estamos viviendo para el tesoro que nos aguarda en el mundo que viene. Quiero ser parte de un pueblo que está dejando toda ambición terrenal a favor de una aspiración eterna: ver que se hagan discípulos y se multipliquen las iglesias de nuestras casas a nuestras comunidades, nuestras ciudades, hasta las naciones.

Esta clase de movimiento nos involucra a todos. Cada seguidor de Cristo pescando hombres. Cada discípulo haciendo discípulos. Gente común propagando el evangelio en maneras extraordinarias por todo el mundo. Hombres y mujeres de diversos orígenes con diferentes dones y distintas plataformas haciendo discípulos y multiplicando iglesias por todas las esferas de la sociedad en todo lugar del planeta. Este es el diseño de Dios para su iglesia, y los discípulos de Jesús no deben conformarse con nada menos.

Este libro trata de esta clase de movimiento. En las páginas que tenemos por delante, Dustin Willis y Aaron Coe explican los fundamentos bíblicos y exploran las implicaciones prácticas de cómo Dios ha diseñado tu vida para que sea parte de su propósito en el mundo. Te animo no solo a que leas este libro sino a aplicarlo. Y conforme lo hagas, únete a lo que Dios está haciendo en tu vecindario, en tu país y en todas las naciones por su grandioso nombre.

—David Platt

iVIVE
EN MISIÓN!

*Un fundamento evangélico débil conduce a
prácticas misioneras frágiles.*

INTRODUCCIÓN

Durante casi nueve años mi esposa y yo (Aarón) servimos en Nueva York como fundadores de iglesias. Yo me crié en Kentucky, en una pequeña comunidad en las afueras de Louisville llamada Highview, la cual, en ese entonces, era un pueblo que solo tenía tres semáforos. No era nada parecido a una gigantesca zona urbana. Mi esposa se crió en Oakway, Carolina del Sur. Esa ciudad, hasta hoy en día, alberga un solo semáforo. Yo era de la “zona residencial” y “de la ciudad” comparado con ella.

El área metropolitana de Nueva York tiene alrededor de veintidós millones de habitantes. Esto significa que aproximadamente diecisiete mil personas viven en cada kilómetro cuadrado¹. (Para tener cierta perspectiva, el estado de Mississippi tiene alrededor de treinta y nueve personas por kilómetro cuadrado)². Así que hubo días en que nuestra “nueva” ciudad nos resultaba abrumadora. Pero sabíamos que Dios nos había llamado a estar ahí con un propósito. Muchos de los neoyorkinos no conocen a Jesús o no asisten a la iglesia, y nosotros estábamos tratando de empezar una iglesia en una ciudad que necesitaba miles más.

Un día mientras caminaba por Manhattan, oré: “Señor, ¿cómo vamos a alcanzar a toda esta gente?”. Me sentí tan insignificante. Jamás olvidaré la respuesta de Dios: *“Aarón, tú no vas a alcanzar la ciudad de Nueva York solo”*. Luego sentí a Dios revelando que *él* iba a alcanzar la ciudad levantando cientos de creyentes comprometidos.

Aunque la perdición continúa dominando la ciudad de Nueva York y otras ciudades globales, Dios ha elegido no dejar a nuestras comunidades en el deterioro espiritual. Él ha hecho planes para que hombres y mujeres comunes hagan discípulos y empiecen iglesias en los lugares menos probables y más inalcanzables.

Tal vez estas iglesias no serán grandes según los estándares

numéricos o no estarán guiadas por pastores completamente financiados con personal remunerado. Pero de lo que me di cuenta entonces —y continúo viendo— es que el evangelio avanza sobre los hombros de hombres y mujeres dispuestos a realizar la difícil obra de hacer discípulos.

De ninguna manera se compara Columbia, Carolina del Sur, con la densidad y diversidad de la ciudad de Nueva York, pero ver gente común y corriente viviendo la misión de Dios es igualmente vital para esa comunidad. Yo (Dustin) jamás olvidaré cuando examiné un estudio demográfico de Columbia con los otros pastores en mi iglesia. No podíamos concebir el hecho de que cien mil personas dentro de nuestra ciudad no conocieran a Jesús. ¿Cómo podíamos presentar el evangelio a todo hombre, mujer y niño? ¿Qué evento(s) producirían transformación? ¿Qué podíamos hacer?

Luego, uno de los pastores mostró un mapa de Columbia y dijo: “Marquen dónde viven ustedes”. Después de ver nuestros nombres esparcidos por todo el mapa, tomamos esta simple idea y produjimos un mapa más grande que mostraba dónde vivía cada miembro de la iglesia. Hicimos círculos alrededor de los sectores de la ciudad donde vivían altas concentraciones de nuestros miembros. Luego marcamos puntos en casas específicas que podrían ejercer gran influencia dentro de esos vecindarios y después resaltamos a color cuadradas específicas de la ciudad donde queríamos concentrar el mayor esfuerzo y apoyo. Si bien sabíamos que el número de cien mil personas no podía intimidar a Dios, ver en un mapa dónde vivían nuestros miembros empezó a ayudarnos a entender que era posible exponer nuestra ciudad al evangelio.

Informar estratégicamente a nuestra gente acerca de aquellos que están lejos de Dios y que vivían en sus calles o vecindarios, y luego capacitarlos para que trabajasen juntos para vivir el evangelio con sus vecinos, nos llevó de un estado abrumador y de parálisis a un animado sentir de movimiento. Nos dimos cuenta de que la transformación constante dentro de nuestra comunidad no llegaría a través de un gran evento o de algún programa nuevo sino que

se produciría por medio de creyentes uniéndose para asumir la responsabilidad por su punto en el mapa.

TU VIDA ES IMPORTANTE PARA LA MISIÓN DE DIOS

A fines de la década de 1930 mis tatarabuelos (de Aarón) Lucinda y Samuel Clements se mudaron de su hogar en Louisville, Kentucky, a una parte nueva de las afueras de la ciudad. A su llegada, la abuelita Lucy notó que ninguno de sus nuevos vecinos asistía a la iglesia.

Sintiendo la carga de esta realidad, ella invitó a sus vecinos a ir a la iglesia con ella. Pero cuando llegaba cada domingo, nadie aparecía allí. Como mujer luchadora y persistente que era, les preguntó por qué se rehusaban a ir a la iglesia. Ella descubrió que la mayoría de ellos no tenía automóvil ni otro medio de transporte para llegar a su iglesia.

Así que la abuelita Lucy decidió que si sus vecinos no podían ir a la iglesia, ella traería la iglesia a ellos. Y en 1939, bajo un gran árbol en el jardín de la entrada de su casa, la abuelita Lucy inició una Escuela Dominical. Al principio, consistía mayormente de niños, pero con el tiempo los adultos comenzaron a asistir también. Después de varios años, vinieron tantas personas que convirtieron esa Escuela Dominical en una iglesia. Ahora, por casi nueve décadas, el ministerio que la abuelita Lucy inició ha estado proclamando fielmente el evangelio.

Hubiera sido más fácil para Lucinda Clements simplemente seguir asistiendo a su iglesia puesto que ella y mi tatarabuelo tenían automóvil. Pero ella no escogió el camino fácil. Como resultado de su fidelidad y de entender que su vida bajo una misión importaba, innumerables generaciones han sido impactadas para la eternidad.

La iglesia en los Estados Unidos de Norteamérica ha sido formada por misioneros comunes y corrientes como Lucinda Clements. A lo largo de la historia mi país, conforme la gente colonizaba nuevas áreas, también fundaba una iglesia, si no existía una. Los bautistas tenían al “predicador/agricultor” y los metodistas tenían a los viajeros de circuitos. Los creyentes entendían que ellos

eran responsables de empezar una obra evangelística si no existía ninguna. Como resultado, a principios del siglo diecinueve había una iglesia protestante en los Estados Unidos por cada ochocientas setenta y cinco personas. Al inicio de la Primera Guerra Mundial, la proporción era de una iglesia cristiana por cada cuatrocientas treinta personas³. Durante ese lapso de cien años, la fundación de iglesias sobrepasó significativamente el crecimiento de la población.

Pero después de la Primera Guerra Mundial algo pasó: la fundación de iglesias disminuyó significativamente. La población comenzó a sobrepasar la fundación y crecimiento de las iglesias nuevas. Hoy día, en lugares como Alabama y Mississippi, hay una iglesia evangélica por casi cada setecientas cincuenta personas⁴. En Indiana, Iowa y Kansas, hay una iglesia evangélica por cada mil quinientas a mil ochocientas personas⁵. En estados como Nueva Jersey y Nueva York, hay una iglesia evangélica por cada seis mil a siete mil quinientas personas⁶. El corredor del noreste y Utah tienen la misma falta de participación evangélica como los grupos humanos aún no alcanzados, con menos del dos por ciento que declara ser un cristiano “nacido de nuevo”⁷. En Canadá la presencia evangélica es menor al uno por ciento en ciudades como Montreal, y Canadá en su totalidad es solo un siete por ciento evangélico⁸.

Como puedes ver, tenemos trabajo por hacer. Tenemos una oportunidad para continuar donde dejaron las generaciones anteriores, pero para hacer eso necesitamos adoptar su manera de pensar: que todo creyente debe vivir una vida bajo una misión. Ningún seguidor de Cristo está exento de usar los dones que Dios le ha dado para la edificación de su reino.

UNA IGLESIA EN CADA ESQUINA (NO ES SUFICIENTE)

La mayoría de expertos dice que para impactar eficazmente un área con el evangelio se necesita tener una iglesia por cada mil personas en las zonas urbanas y una iglesia por cada quinientas personas en las áreas rurales⁹. Si decides usar esas estadísticas como guía, entonces muchos lugares en Norteamérica están experimentando un déficit significativo. Por otro lado, solo porque exista

una iglesia en una comunidad, eso no significa que sea viva y vibrante. En los Estados Unidos alrededor de cuatro mil iglesias evangélicas cierran sus puertas cada año. De las que quedan abiertas, cerca del ochenta por ciento se identifica como estancada, lo que quiere decir que no han visto crecimiento en muchos años¹⁰.

En su libro *Good to Great* (“Empresas que sobresalen”), el autor Jim Collins dijo que las compañías que sobresalen son aquellas que “confrontan los datos brutales”¹¹. Bueno, los datos brutales consisten en que las cosas no son tan buenas para la iglesia norteamericana como algunos podrían creer. No obstante, no hay que desesperarse. Tenemos la capacidad de voltear la marea por el poder del Espíritu Santo, si todos hacen su parte.

Como yo (Aarón) mencioné anteriormente, mis años en la ciudad de Nueva York fueron a veces abrumadores. La ciudad parecía muy grande e impenetrable. Pero yo creí que Dios iba a levantar un ejército de personas para llevar a cabo su misión. En 2007 a un grupo de cristianos se le encargó un estudio para ver el crecimiento del cristianismo en Nueva York durante un período de tiempo¹². Los investigadores fueron de cuadra en cuadra en Manhattan para descubrir el estado de la iglesia en ese municipio, creyendo que iba a indicar lo que estaba sucediendo por toda la ciudad. Lo que hallaron fue alentador: desde 1990, la población evangélica de Manhattan había crecido desde menos del uno por ciento en ese año hasta casi cuatro por ciento en 2007. Aún más alentador fue que el cuarenta por ciento de las iglesias evangélicas habían sido plantadas a partir del 11 de septiembre de 2001. ¡Increíble!

Este es el meollo del asunto. El mismo Dios que prometió edificar su iglesia en Mateo 16¹³ y el que está contestando mis oraciones por la ciudad de Nueva York hoy es el mismo Dios que quiere ver que su iglesia avance bajo una misión en tu ciudad. Pero este movimiento no sucederá a menos que hagas tu parte. Tal vez no seas pastor ni fundador de iglesias, pero tú *has* sido llamado a ser algo. Dios te ha equipado singularmente para que uses tus dones para su reino. La pregunta es: ¿estás dispuesto a vivir tu llamado?

SECCIÓN 1

LA VISTA PANORÁMICA

*No hay nada más liberador que
abandonar tu propia misión y unirte a
la misión común y corriente de Dios.*

EL MISIONERO COMÚN Y CORRIENTE

En *el principio creó Dios*... Las primeras palabras de las Escrituras nos proporcionan el fundamento final para las misiones. El latido del corazón de Dios es que sea adorado por todos los pueblos. El escritor de los salmos transmite este sentimiento cuando se refiere a Dios diciendo: “Exaltado he de ser entre las naciones; exaltado seré en la tierra”¹. Desde el principio en el huerto, el deseo de Dios ha sido tener una relación con su creación y que la creación vea a Dios por lo que él es: su Creador. Como resultado de la caída del hombre y la entrada del pecado en el mundo, no obstante, la humanidad ha estado inclinada hacia la *autoadoración* y no hacia la exaltación centrada en Dios. Debido a que la inclinación de los humanos hacia sí mismos no concuerda con el celo justo de Dios por su nombre, Dios está bajo una misión para sí mismo². Según un escritor popular: “Las misiones existen porque no existe la adoración”³. Dios desea que todos los pueblos lo adoren y le den la gloria que merece su nombre.

Por lo tanto, la misión de Dios requiere que los creyentes influyan con sus vidas para la gloria suya. La Gran Comisión no es para unos cuantos elegidos; es para toda la iglesia. El movimiento de la misión de Dios rebasa a través de vidas comunes y corrientes para atraer a empresarios, madres llevando

Los misioneros comunes y corrientes son aquellos que practican la vida bajo una misión donde Dios los ha puesto.

a sus hijos a actividades escolares, abuelas, vecinos, estudiantes, abogados, maestros, cantineros, contratistas, empleados, obreros o desempleados. Gente común como tú y yo unidos por aquel que levanta la maldición de la caída de Adán. Llenarse con su Espíritu, entregando nuestras vidas, negándonos a nosotros mismos por la misión de Dios y el bienestar de los demás. Esta es la invitación.

Bienvenido al movimiento de la vida bajo una misión. Por medio de su iglesia, este es el plan de Dios para cambiar el mundo.

Mucha gente cree que la misión y el ministerio se llevan a cabo mediante unos cuantos elegidos profesionales del clero o un número elitista de agencias de misiones y organizaciones sin fines de lucro. Pero he aquí la realidad: la misión de Dios fue dada a cada miembro de su iglesia. Hemos sido llamados a ser misioneros comunes. Los misioneros comunes son aquellos que practican la vida bajo una misión donde Dios los ha puesto, ya sea en un complejo de oficinas, un país en desarrollo o un recinto universitario. Le corresponde a todo creyente tener una mentalidad de atención total para que la misión alcance su máximo potencial. Efesios 4 nos dice que Dios ha dado líderes a la iglesia para edificar a su pueblo “hasta ser un hombre de plena madurez, hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efe. 4:13).

Si eres un seguidor
de Jesús, entonces él
tiene un propósito y
un plan para ti.

Fíjate que no dice que nuestros líderes fueron puestos encima de nosotros para que hicieran el trabajo. Cuando decidimos unirnos a Dios en su misión por medio de su iglesia, nos atrevemos a ser los misioneros comunes que él nos ha llamado a ser.

Tu vida tiene una misión. Si eres un seguidor de Jesús, entonces él tiene un propósito y un plan para ti. Pero Dios no solo tiene un plan para ti. Efesios 3:20 nos dice que Dios es poderoso “para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros”. Él

quiere hacer más en ti y a través de ti de lo que te puedas imaginar. Piensa en esto: el Dios del universo tiene un plan mucho más allá de lo que tu mente pueda concebir. ¿A qué se asemeja exactamente? ¿Qué significa eso? ¿Cómo se desenvolverá en las próximas semanas y en los próximos cinco años?

MÁS QUE “YO”

El propósito de la misión de Dios en realidad no se trata de nosotros. Vivimos en una cultura que se trata de “nosotros”. Los medios sociales han permitido que nos conduzcamos a la generación “selfie”, una generación que, si no tenemos cuidado, se define a sí misma por la autopromoción. Conforme empezamos a entender en qué consisten nuestras vidas bajo una misión, es vital que entendamos nuestras metas. La meta final no es que hagamos cosas buenas para los demás. No es ni siquiera empezar iglesias o compartir nuestra fe. Sí, esos son buenos aspectos de la misión, pero no son el objetivo final. El objetivo final de nuestras vidas es darle la gloria a Dios.

Si volvemos a leer Efesios 3:20, donde aprendemos que Dios quiere hacer a través de nuestras vidas todas las cosas mucho más abundantemente de lo que nos podemos imaginar, debemos conti-

El objetivo final de nuestras vidas es darle la gloria a Dios.

nuar leyendo hasta el versículo 21, el cual explica el propósito central de todo esfuerzo que hacemos hacia la misión de Dios. Dice: “A él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, por todas las generaciones de todas las edades, para siempre”. Un documento de la iglesia primitiva nos dice: “El propósito principal y más sublime del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de él para siempre”⁴. ¡La meta es la gloria!

El propósito de la crianza de tus hijos es glorificar a Dios. El propósito de tu trabajo es darle la gloria a Dios. Y el propósito de la misión de tu vida... ¡Adivinaste! Es glorificar a Dios. 1 Corintios 10:31 dice: “Por tanto, ya sea que coman o beban, o que hagan

otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios". No tienes que desperdiciar años preguntándote cuál es tu propósito.

La vida bajo una misión consiste en intersectar la intencionalidad del evangelio con nuestras rutinas cotidianas.

Tal vez tú pienses: *Muy bien, lo entiendo. Vivir para la gloria de Dios es el objetivo, y unirse a Dios en su misión de alcanzar a mi comunidad y más allá es un medio hacia esa gran intención, pero no tengo la menor idea de cómo añadir misión al ya constante caos que se llama mi vida.*

Yo (Dustin) participé recientemente en una conferencia en Austin, Texas, en la que escuché a maestro tras maestro hablar de cómo no debemos ver la misión como algo que añadir a nuestros horarios sino como algo que intersectamos con nuestro ritmo diario actual. La vida bajo una misión consiste en intersectar la intencionalidad del evangelio con nuestras rutinas cotidianas.

Un fundamento evangélico débil conduce a prácticas misioneras muy frágiles.

Añadir algo al calendario puede parecer una tarea abrumadora. Dios te puede llamar a añadir elementos, y de ser así, sé obediente y añade. Sin embargo, el objetivo de este libro no es hacer que te involucres en algún nuevo programa misionero o crear otro evento de la iglesia, sino caminar a tu lado para crear una intencionalidad evangelística dentro del ritmo cotidiano que ya está presente.

¿QUÉ ES LO QUE IMPULSA LA MISIÓN?

Vivir la vida bajo una misión no debe ser impulsada por una obligación culpable, sino por adoptar la identidad y propósito que se nos ha dado en Cristo. A menudo, no obstante, estamos confundidos por nuestro motivo ministerial y no siempre sabemos cómo actuar sobre la base del conocimiento que tenemos. En lo que se refiere a entender la Palabra de Dios y vivir la misión de Dios, muchos de nosotros tendemos a estar en uno de los tres bandos.

1. El bando “Yo no soy un profesional”

Sara representa a muchos de nosotros ya que rara vez, si alguna vez sucede, actúa. Ella cree que no puede ser parte de la misión de Dios de redimir al mundo porque no es ministro profesional. Para ella, el ministerio es para profesionales rentados. No se da cuenta de que *todo* cristiano ha sido llamado a hacer discípulos, que un cristiano es necesariamente un misionero en la vida cotidiana y que su vida bajo una misión importa más de lo que ella jamás se podría imaginar.

2. El bando “Estoy muy ocupado reflexionando”

Cristóbal está apasionado aprendiendo todo lo que puede acerca de Dios. Le parece que saber acerca de Dios será el secreto para el éxito de su futuro ministerio. Le encanta ir a seminarios, leer libros y estudiar teología. Le encanta hablar de cosas espirituales con otros creyentes, pero su participación en el verdadero ministerio es mínima. Él va a la iglesia, por supuesto, pero decir que está bajo una misión con Dios sería una mentira. No tiene relaciones intencionales y no ha tenido una conversación con no creyentes en meses. Aunque conoce “profundamente” la teología, se ha olvidado de aplicar cualquier parte de ella en su vida.

3. El bando “¿Por qué estamos haciendo esto?”

Eusebio, sin embargo, es lo opuesto a Cristóbal. Eusebio es muy entusiasmado y orientado a la acción. Él adoptó la idea de su iglesia de que se supone que debe estar activo en el ministerio y se ha convertido en la personificación de la acción. Ayuda en todos los ministerios que realiza su iglesia y diligentemente tiene conversaciones acerca de Jesús con cualquiera dispuesto a escuchar. Pero las conversaciones son a menudo incómodas y forzadas porque, en realidad, Eusebio no sabe qué decir, solo sabe que se supone que va a hablar. Ninguna de sus palabras sale como resultado de haber meditado en el evangelio y de haberlo aplicado a su vida. Son líneas repetidas como un loro que él ha memori-

zado durante años de familiarizarse con todo lo que es “iglesia”.

Cristóbal entendía los fundamentos bíblicos del ministerio, pero no penetraban en su vida. Eusebio entendía el proceso de ser misionero, pero sin los fundamentos bíblicos. Con demasiada frecuencia vemos gente profundizando en la doctrina pero nunca aplicándola, o vemos aquellos que entusiasmadamente participan en actividades misioneras pero nunca profundizan siquiera en la razón por la cual la obra misionera es importante. Un fundamento evangélico débil conduce a prácticas misioneras muy frágiles.

Tú no tienes que estar en ninguno de estos bandos porque hay una opción totalmente distinta. Entender que tu vida bajo una misión importa, junto con los fundamentos bíblicos y el proceso misionero, es necesario para convertirse en un poderoso misionero común y corriente, y la meta de este libro es entrenarte en todas las tres áreas. Sara aprenderá que no tiene que ser una “profesional” para que su vida bajo una misión tenga importancia; Eusebio desarrollará fundamentos bíblicos; y Cristóbal aprenderá el proceso misionero práctico que resulta de un fundamento bíblico sólido.

UN PROCESO SIMPLE

Aunque la necesidad es grande, por medio del poder del Espíritu Santo, podemos unirnos a Dios en su misión y ver ocurrir un verdadero cambio por todo un país. Si bien la misión puede desarrollarse por sí misma de muchas maneras, nosotros queremos ofrecer un proceso simple y claro presentado en la Escritura que multiplica eficazmente discípulos y envía misioneros comunes y corrientes.

Reconocemos que la misión y el discipulado han sido programados exageradamente y se han vuelto excesivamente complicados, y nosotros no tenemos el menor deseo de hacer una de estas cosas. En las Escrituras no vemos un plan de estudios para un programa, sino un proceso misionero lleno del evangelio.

Creemos que esta forma simple y reproducible, la cual está

arraigada en el ejemplo de Jesús y el ministerio de la iglesia primitiva, demostrará ser extremadamente eficaz conforme sigas a Jesús haciendo discípulos. El contenido es adaptable a cualquier contexto y puede funcionar bien como un estudio individual, pero te animamos con mucha fuerza para que lo realices con una pequeña célula. Es esencial interactuar con el contenido, el cual está entretejido con poderosas preguntas, para ayudarte a tomar los siguientes pasos.

Nosotros queremos contestar las preguntas *por qué, qué, cómo, quién, y ahora qué* conforme pases tiempo llevando a cabo *¡Vive en misión!*.

- **¿POR QUÉ** importa la obra misionera?
- **¿QUÉ** es fundamental para mi crecimiento y desarrollo?
- **¿CÓMO** aplico la misión que Dios me ha dado?
- **¿A QUIÉN** me ha llamado Dios a alcanzar?
- **¿CUÁLES** serían los **SIGUIENTES** pasos para mí?

Nuestra misión es impulsada por la verdad del evangelio y definida por la misión de Dios. La misión de Dios es tomar lo que está roto y redimirlo, no simplemente mejorarlo sino hacerlo nuevo. Y la parte emocionante es que Dios mismo nos invita a seguirlo a un mundo roto ¡mientras vivimos UNA VIDA EN MISIÓN!

*Cuando las cosas parecen ser sombrías,
Dios aparece y hace resplandecer su luz
sobre la situación.*

VIVE EN MISIÓN!

Dios te invita a participar en su misión, para tomar todo lo que está roto y hacerlo nuevo. Esto no es solo para unos pocos elegidos. Es para la totalidad de la iglesia. ¿Cómo se ve realmente? ¿Cuál es tu lugar en ella? Averígualo uniéndote a la misión de Dios día tras día.



DUSTIN WILLIS vive en el área metropolitana de Atlanta, Georgia, con su esposa, Renie, y sus dos hijos: Jack y Piper. Dustin sirve como coordinador de la Red de Conferencias SEND y la Conferencia SEND de Norteamérica, de la Junta de Misiones Norteamericana. Antes de mudarse a Atlanta, Dustin plantó y pastoreó la iglesia Midtown Fellowship en Columbia, Carolina del Sur.



AARON COE sirve como vicepresidente de movilización y comercialización de la Junta de Misiones Norteamericana, proporcionando liderazgo en la movilización de las iglesias y misioneros para plantar iglesias. Él y su esposa, Carmen, tienen cuatro hijos: Ezra James, Danielle, Joshua, y Harper.



www.editorialmundohispano.org

29019

Vida cristiana/Crecimiento/ Formación espiritual

ISBN - 0 - 311 - 29019 - 1
ISBN - 978 - 0 - 311 - 29019 - 2



9 780311 290192

